

DEL MECNAM A LA CAMPAÑA NACIONAL SIN MAÍZ NO HAY PAÍS

Enrique Pérez S.

Coordinador de Prensa y Comunicación de la ANEC

Transcurridos los primeros dos años del gobierno de Vicente Fox, y ante la entrada del año diez del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el 22 de noviembre de 2002 once organizaciones campesinas dieron a conocer un manifiesto a la nación denominado Seis Propuestas para la Salvación y Revaloración del Campo Mexicano, bajo el lema de ¡El campo no aguanta más!

Esas organizaciones signantes fueron la Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS), la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), la Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales (Red Mocaf), la Unión Nacional de Organizaciones de Forestería Comunal (Unofoc), la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca (CEPCO) Frente Democrático Campesino de Chihuahua (FDC) y el Frente Nacional para la Defensa del Campo Mexicano (FNDCM).

Luego de acciones públicas, como plantones, ayunos, marchas, foros y alianzas con sindicatos fue que los medios de comunicación empezaron a denominar esta movilización como el Movimiento El Campo No Aguanta Más (MECNAM).

I

Las 11 participantes afirmaban en su manifiesto ser organizaciones rurales “con presencia en los cuatro puntos cardinales de la geografía nacional. Luchando desde hace años para que la agricultura sea un modo digno de vida para las familias del campo (..) para que nuestro país recupere su soberanía alimentaria, para que nuestros compatriotas de la ciudad dispongan de alimentos baratos y de buena calidad (...) por preservar y mejorar nuestros recursos naturales (...) luchando por los derechos y la cultura de los pueblos indios”.

El MECNAM enarboló las siguientes demandas: moratoria al apartado agropecuario del TLCAN; programa emergente 2003 y de largo plazo 2020; una verdadera reforma financiera rural; asignación de 1.5 por ciento del PIB para el desarrollo productivo y un porcentaje igual para el desarrollo social y ambiental del sector rural en 2003; inocuidad y calidad agroalimentaria para los consumidores mexicanos, y el reconocimiento a los derechos y la cultura de los pueblos indios.

El ANC. Después de cinco meses de debate nacional y movilizaciones campesinas a favor de una nueva política agropecuaria y un nuevo trato entre el Estado y la sociedad rural, el 28 de abril de 2003 se firmó un Acuerdo Nacional para el Campo (ANC) entre el Ejecutivo federal y la mayoría de las

organizaciones involucradas en el proceso de diálogo y negociación, contando con la adhesión de la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago) y de las cámaras de Diputados y de Senadores. El ANC reconoce la crisis rural, el fracaso de las políticas agrícolas gubernamentales y la necesidad de una nueva política y un nuevo trato hacia el campo.

El ANC fue resultado de la movilización campesina, de sus aliados de la ciudad y de una opinión pública favorable. La agenda de negociación fue la agenda del movimiento campesino y *no* la del Ejecutivo federal. Esto es lo opuesto a los acuerdos gobierno-organizaciones rurales que se llevaron a cabo para avalar las modificaciones al artículo 27 constitucional y la negociación del capítulo agropecuario del TLCAN entre 1991 y 1993.

El fraude y la continuidad. Después del fraude electoral del 2006, el movimiento social y en especial el campesino se encontraba en “estado de coma”. Se presentía que el nuevo gobierno ilegítimo continuaría con las mismas políticas anticampesinas que habían prevalecido en los 25 años previos.

México inició el 2007 con una crisis alimentaria, que hoy prevalece. Entonces faltaba tan sólo un año para la liberalización total del TLCAN, que desgravaría completamente el maíz, el frijol, la leche en polvo y el azúcar, y un grupo de organizaciones campesinas y sociales decidieron lanzar la Campaña Nacional en Defensa de la Soberanía Alimentaria y de la Reactivación del Campo Mexicano, con el lema Sin Maíz no Hay País y Sin Frijol Tampoco. ¡Pon a México en tu Boca!

Así, el 25 junio de 2007 se lanza la Campaña Nacional Sin Maíz No Hay País, impulsada por más de 300 organizaciones campesinas, urbanas, de consumidores, grupos ambientalistas, de mujeres, de derechos humanos, representantes de la cooperación internacional, intelectuales, artistas, científicos, estudiantes y ciudadanos de varias entidades del país.

Desde su nacimiento hasta la fecha el objetivo central ha sido sensibilizar a la población de la importancia de lograr la soberanía alimentaria nacional fortaleciendo la producción campesina de México, mediante políticas públicas favorables y un proyecto alternativo para el campo y el país, incluyente, justo, sustentable y solidario.

La Campaña ha vivido tres etapas: en la primera, de junio de 2007 a marzo del 2008, además de colocar el tema del campo y los campesinos en la opinión pública nacional, se lanzaron diez demandas, de las que tres ocuparon el lugar central: La renegociación del TLCAN, sacando al maíz y al frijol de este tratado para protegerlos ante la apertura indiscriminada y total prevista a partir del uno de enero de 2008; la prohibición de la siembra de maíz transgénico en el país y la protección de semillas nativas, y la exigencia de nuevas políticas públicas en defensa del campo, los campesinos y la soberanía y seguridad alimentarias.

En la segunda etapa, de junio de 2008 a junio de 2009, en el contexto de una aguda crisis alimentaria y económica nacional e internacional, la Campaña

entró en escena bajo el lema “Alimentos campesinos para México. ¡El hambre no espera!”, reafirmando las demandas anteriores, y enfatizando en la lucha por elevar a rango constitucional el Derecho a la Alimentación. En esta etapa, se discutió ampliamente, desde todos los sectores productores y consumidores, un programa emergente para el campo mexicano para enfrentar la crisis alimentaria y culminó con una asamblea nacional donde participan agrupaciones de más de 18 entidades del país.

No a transgénicos y agrocombustibles. En la tercera etapa prevalecieron las demandas anteriores y se fortaleció la lucha contra los transgénicos y el uso de tierras y alimentos para agrocombustibles así como a favor del impulso a la agricultura campesina para superar la dependencia alimentaria. Con el lema de Maíz y Libertad. Defendamos el Campo para Tener Alimentos Suficientes y de Calidad para Todos los Mexicanos, se han impulsado diversas acciones de sensibilización de la población y de presión al gobierno mexicano, para que cumpla con su responsabilidad y defienda los intereses de los mexicanos.

Una de las acciones más relevantes de este año fue la convocatoria que se hizo a la celebración del Día Nacional del Maíz cada 29 de septiembre a partir del año 2009 donde se sumen voces y esfuerzos para fortalecer la independencia alimentaria de México, a partir de la producción y cultura de los pueblos campesinos e indígenas.

Ambos movimientos han sido parteaguas en la historia de las luchas campesinas y ciudadanas en defensa de la soberanía alimentaria y la reactivación y revaloración de la agricultura campesina.